

COMBATE SINDICAL

EL MOVIMIENTO OBRERO, DESPUES DE UN AÑO DE GOBIERNO SOCIALISTA

Entre la decepción y la rabia

El masivo movimiento de resistencia frente a la política de reconversión industrial del gobierno socialista es el dato más importante de la situación del movimiento obrero cuando se cumple el primer aniversario del gobierno de Felipe González. Este gran movimiento está aún lejos de poder desviar el curso decididamente favorable a los intereses capitalistas de la política gubernamental: el gobierno va a mantener sus objetivos económico-sociales (que suponen, uno a uno y en su conjunto, una agresión gravísima contra los trabajadores) envueltos, todo lo más, con mínimas concesiones a la UGT; la breve y modestísima época de las "promesas" de cambio, ha terminado ya. Esta situación está provocando contradicciones nuevas en las centrales sindicales mayoritarias, en las que tiene una trascendencia especial la situación dentro de CCOO. Así aparecen dificultades, pero también posibilidades importantes de trabajo para la izquierda sindical, que tiene ante sí la responsabilidad de pasar a formas superiores de actividad: ésta es la clave para que pueda iniciarse una verdadera recomposición con futuro del movimiento obrero en el Estado español.



Secretaría Sindical de la LCR

Desde las Elecciones Municipales, el gobierno socialista se ha comprometido claramente con una política coherente de respuesta a la crisis, al servicio de los intereses fundamentales del capitalismo español, cuyos objetivos principales a corto y medio plazo pueden resumirse así:

— Consegir en el terreno salarial lo que la patronal y el gobierno de la derecha intentaron con el ANE (sin lograrlo, por el funcionamiento "imprevisto" de la cláusula de revisión salarial): una caída sustancial de los salarios de convenio.

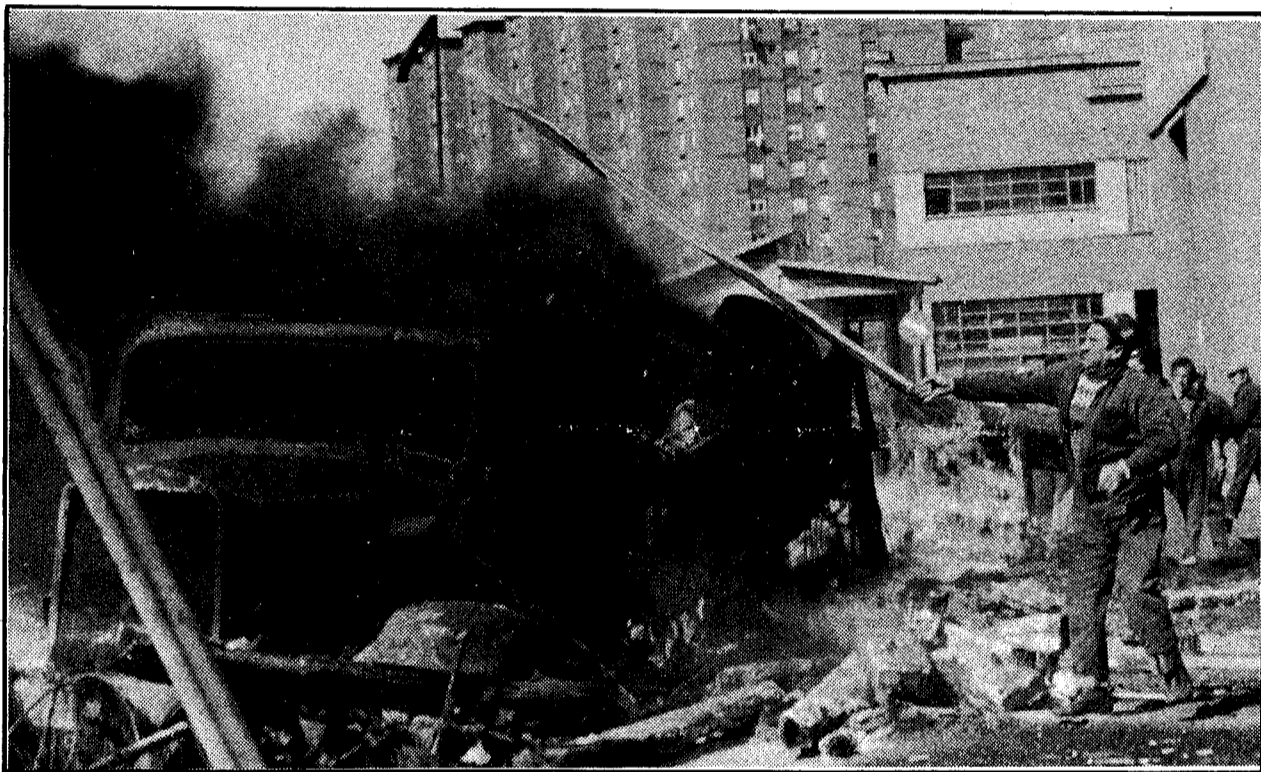
— Abrir brechas decisivas en la resistencia obrera a la reconversión industrial: esto exige especialmente, realizar masivamente los despidos llamados "traumáticos" y avanzar en los cierres de instalaciones y de fábricas enteras.

— Reestructurar el sector público convirtiéndolo en un "modelo" patronal de política de austeridad (en cuanto a topes salariales y en la política de despidos).

— Extender la contratación temporal prácticamente sin condiciones a medio plazo (es decir, hasta ese plazo de 3 años que figura como límite formal en el proyecto gubernamental). La única contrapartida en este terreno es la reforma del seguro de desempleo, con criterios de redistribución de la miseria.

— Poner en marcha la reforma de la Seguridad Social: los proyectos de modificación del régimen de pensiones pueden dar una idea de los criterios de rentabilización capitalista y deterioro de las prestaciones que se van a utilizar.

Así, puede considerarse terminada la etapa de modestísimas reformas y, sobre todo, ilusiones y expectativas de cambios. Apenas quedan promesas mínimamente progresivas por cumplir que puedan tener algún alcance práctico en los próximos meses. En realidad, el gobierno está utilizando en sus relaciones con el movimiento obrero un mecanismo inverso al de las promesas: la primera posición gubernamental es una agresión durísima, que después se suaviza ligeramente en la negociación con la UGT; así ha sucedido con los presupuestos y con la contratación temporal. Estas mínimas concesiones, o



ISKRA PRESS

ciertos retrocesos tácticos ante la resistencia de los trabajadores (por ejemplo en Sagunto o en construcción naval...), no significan que el gobierno esté replanteándose sus objetivos, así lo demuestra el reciente "decreto de reconversión industrial". El PSOE cuenta con que sigue siendo la única alternativa de gobierno diferente a la derecha y apuesta a que no se conseguirá organizar el nivel de resistencia obrera que haría inviables sus planes. Estas son hoy sus bazas políticas principales, más que las ilusiones de los trabajadores en su gestión. En contraste con la decepción de los trabajadores. El balance de la CEOE de este primer año de gobierno socialista es, con razón, muy satisfactorio: la única sombra está en que la reacción defensiva del movimiento obrero ha ido más allá de lo esperado. La patronal desconfía, justamente, de la capacidad de control del gobierno sobre el movimiento obrero. En todo caso, la CEOE no va a colaborar al desarrollo de la política gubernamental, en especial en la creación de empleo.

Los síntomas de frustración de los trabajadores ante la experiencia del cambio que ya se detectaban de una manera desigual hace tiempo, se han ampliado y generalizado en los últimos meses. No hablemos de desgaste

"político": posiblemente el PSOE conserve la mayoría de sus votantes y sería votado de nuevo incluso por trabajadores que están combatiendo a fondo, dura y conscientemente, su política económica y social. Es precisamente en este terreno donde decimos que el desgaste existe y es muy amplio, no sólo en los trabajadores de los sectores en reconversión.

En esta situación, han aparecido dos fenómenos de importancia: el primero, la gran masividad del movimiento defensivo de resistencia que protagonizan Sagunto y el sector de construcción naval, los primeros en recibir los golpes y las amenazas más duras de la nueva etapa de la reconversión. El segundo, lo que podríamos llamar la "legitimidad social" que encuentran las luchas de resistencia en defensa de los puestos de trabajo: sectores muy amplios de la población apoyan en la acción y se sienten solidarios de estas luchas, pese a la actitud visionista y desmovilizadora que sume normalmente la UGT y la reaccionaria propaganda "antihuelga" que está difundiendo el gobierno.

Sin embargo, aunque la combatividad y capacidad de resistencia existe en bastiones obreros esto no basta para modificar la situación del conjunto de

los trabajadores: en sectores más débiles, o empresas aisladas, la situación sigue siendo difícilísima, con desmoralización y derrotas. Además, no existe aún una renovación significativa del movimiento: los trabajadores están resistiendo más con las fuerzas que conservan de la etapa anterior, que con la energía renovada que deberían aportar las nuevas generaciones obreras que mayoritariamente están en paro o con empleos precarios. En fin, la resistencia se hace sin perspectivas, con poca confianza en la victoria, extremadamente difíciles de conseguir empresa a empresa y a corto plazo. En el fondo, el problema es cómo derrotar la actual política económica del gobierno. Es posible hacerlo, precisamente fortaleciendo y extendiendo al máximo el movimiento de resistencia y su base social.

La UGT se encuentra en su más difícil situación desde el giro de 1980, sancionado por el AMI-1. La razón de ello es que debe asumir su papel de "capataz del cambio", con márgenes muy pequeños para presentar logros prácticos de su actividad y enfrentándose de una manera sistemática a las movilizaciones de los trabajadores. La agresividad de la campaña "anti-CCOO", ciertos gestos de distanciamiento con el gobierno,

maniobras descaradas como el pucherazo que se pretende hacer con las elecciones sindicales, el agravamiento de la represión interna, hasta llegar a las expulsiones de la ejecutiva alavesa,..., todos estos son síntomas de las dificultades y contradicciones en que se mueve la UGT. Hay que esperar un crecimiento de los conflictos internos en todos los niveles de UGT. La "fuerza sindical del cambio" está empezando a pagar los fracasos y las decepciones del cambio. UGT ha perdido la iniciativa sindical que mantenía en los últimos años.

En estas condiciones, las esperanzas de millares de trabajadores dispuestos a movilizarse han ido a CCOO. La razón no está en general en la política de esta central, sino sobre todo en que aparece como el único polo sindical alternativo al eje UGT-gobierno. En realidad, la dirección confederal, tanto en la versión Camacho, como en la de Ariza, no ha pasado del verbalismo, tratando de buscarse un hueco en la negociación más que de organizar y extender la resistencia. El fracaso de la jornada del día 25, ha demostrado la ineficacia de los métodos burocráticos de presión, que sólo buscan poder exhibir cifras de participantes en acciones mal preparadas y desorganizadas.

Aunque la dirección de CCOO mantiene una línea cuya base es la búsqueda del pacto social, hay sectores del propio aparato, en los ramos y comarcas más combativas, que pueden reaccionar positivamente ante la presión de los trabajadores. Y sobre todo existe una influencia de la izquierda sindical que, aún con dificultades, se mantiene. Todo ello hace que en la práctica totalidad de las luchas, CCOO esté desempeñando un papel protagonista. Que las posibilidades abiertas con esta situación no se pierdan, es tarea de la izquierda sindical. Hace más falta que nunca una izquierda sindical con una posición unitaria, pero claramente diferenciada del sindicalismo reformista, en cualquiera de sus versiones. Si no avanzamos en este terreno, o bien la dirección de CCOO termina capitulando, o bien se limitará a realizar una oposición impotente, del tipo de la jornada del 25.

En esta vía de organizar una izquierda sindical a la vez clasista y unitaria hay experiencias positivas muy diversas en los últimos meses. Las más importantes son, cada una en su terreno, la primera la aparición del manifiesto de 199 sindicalistas, en su gran mayoría dirigentes conocidos de CCOO, que hemos publicado en **Combate**. La segunda, la corriente de izquierda que está estructurando en construcción naval, en la que faltan, y ésta es su principal debilidad en este momento, militantes de CCOO, pero que constituye una fuerza significativa en el sector. Existen pues las fuerzas militantes necesarias para avanzar hacia un sindicalismo de lucha. Hay que dar continuidad y alcance práctico al manifiesto de los 199. Hay que consolidar la experiencia de la izquierda de construcción naval y trabajar en esta línea en los demás sectores en reconversión. El movimiento obrero tiene que empezar a saber en la práctica que la izquierda sindical existe. □